

# ¿QUÉ ES LA DIVULGACIÓN DE LA CIENCIA?

Guillermo Tovar  
Geógrafo y Divulgador Científico

Hace años me hice la misma pregunta cuando en los primeros meses en los que estudiaba en Ciudad Universitaria, mientras caminaba después de haber leído un cartel que decía “Diplomado en Divulgación de la Ciencia”. Caminaba pensativo porque había visto quienes daban clases en ese evento: Julieta Fierro, Sergio de Régules, José de la Herrán y algunos otros nombres que me parecían conocidos. Yo había leído artículos en revistas de ellos, a algunos los había visto en la televisión, conferencias, incluso tenía libros de su autoría, y para mi eran textos disfrutabas, entretenidos, que despertaban mi curiosidad... pero nunca se me había ocurrido encasillarlos en una categoría especial distinta a “ciencia”. En ese entonces no tenía los créditos suficientes para entrar a estudiarlo así que pase de largo por un tiempo.



Pero luego hice caso a ese sentimiento de pertenencia, de hablar de temas de Ciencia como si fuera lo más asombroso del Mundo, pero también algo cotidiano, algo cercano y de ninguna manera ajeno a mi vida, un poco como los niños cuando no se cansan de descubrir cosas nuevas y quieren compartirlo, y llegué a la Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la UNAM. Yo asistí a la convocatoria para ser becario de Universum pensando que debería ser un lugar fantástico para pasar el tiempo y aprender, recordaba la primera vez que entré al museo unos meses después de su inauguración y la huella profunda que habían dejado en mi sus salas y sus exposiciones. El primer día una de las personas que nos capacitaron nos dijo que nosotros éramos “anfitriones divulgadores”. Recuerdo que abrí mucho los ojos y me dije: ¡Ah, entonces ahora soy divulgador! En realidad, no se me había ocurrido que esa palabra rara que leí años atrás en un cartel se relacionara con explicar las exposiciones de un museo. Para bien o para mal, me la creí por completo. Fuera lo que fuere, sería un “divulgador de la Ciencia”.



En el museo, me encontré precisamente con el ambiente que siempre imaginé, y no por el edificio o las instalaciones, sino por las personas. Las amistades que forjé ahí me enseñaron que la Ciencia era algo que nos rodeaba siempre y que era parte de nosotros. De matemáticos aprendí la belleza de la abstracción y la lógica. Con biólogos aprendí a ver a los bichos con otros ojos. Con ingenieros a inventar, armar, desarmar y analizar las cosas por su funcionamiento. De físicos hable del Universo como algo carente de misticismo, pero profundamente conectado a nosotros. Artistas me dieron su única visión del Mundo y sus interpretaciones. Arquitectos me hablaron de la utilidad de las construcciones y los conceptos necesarios en la utilidad de los espacios. Para nosotros hablar de Ciencia no era cosa de un aula, resúmenes o libros, para nosotros hablar de Ciencia era todo, y todo se podía ver a través de esta. Sin darnos cuenta y con todo y las capacitaciones que recibíamos, hablar de ello frente a la gente se volvió de las cosas más apasionantes para mí. Era precisamente como cuando un niño pequeño descubre algo nuevo, quiere que todo mundo se entere. Volteo atrás en



el tiempo y solo espero que mi visión como geógrafo haya sido provechosa para ellos, porque sospecho que para mí es invaluable.

Por esa misma época logré entrar al famoso Diplomado en Divulgación de la Ciencia. Ahora sí, tendría que quedarme claro que era eso de la divulgación (qué según yo, ya había estado haciendo). Entonces mis profesores me dijeron que era una profesión, que tenía que tomarse en serio y que había un montón de personas que habían intentado profesionalizar durante años esa actividad. ¡Qué sorpresa! Resultaba que era una actividad profesional y nadie me lo había contado. Sin embargo, dentro de las lecturas que hice durante ese tiempo encontré otras respuestas. En un texto de uno de los fundadores de la divulgación formal en el país, Luis Estrada, se preguntaba lo mismo: ¿Qué es la divulgación? recuerdo que se debatía si era un ejercicio didáctico parte de la educación no formal, un apostolado solitario u otra cosa distinta. ¿Se imaginan? Uno de los pioneros de la divulgación intentando definirla después de años de practicarla y propugnar por ella. Y no era el único, mucha gente aún se dedica a definir esta labor mientras trabaja en ella. ¿Podría ser frustrante no tener una respuesta directa? Para mí no lo es. Lo considero, por el contrario, una ventaja. Nada está escrito en roca aún ni es inamovible.

Cuando intento buscar la respuesta a esta pregunta comienzo a recordar a un personaje fundamental de la historia de la Ciencia, Michael Faraday. Prácticamente no recibió educación formal en Ciencia o ingeniería y sin embargo, la amplitud de sus descubrimientos y la influencia de su legado resuena aún en nuestros días. Se dice que se interesó por la Ciencia desde pequeño al leer libros, pero su verdadero interés surgió

al presenciar una conferencia del que sería su tutor, Humphrey Davy, en la Royal Society. Al convertirse en un físico experimental por interés propio y descubrir la inducción eléctrica, y muchas aplicaciones del mismo, como los motores, siguió pensando que dar a conocer al público sus descubrimientos era importante, tanto como comunicarlo entre sus pares. Por ello instituyó las charlas navideñas de la Royal Society que aún se realizan hasta nuestros días. Por esas salas han pasado apasionados divulgadores como Carl Sagan, David Attenborough y Richard Dawkins.

Guardadas sean las proporciones, después de años de desempeñarme como Divulgador científico, entiendo lo que han sentido estas personas cada vez que se paran frente al público a comunicarles un tema de su interés. Cuando entiendo un tema nuevo, cuando descubro un concepto o una idea que no había considerado, lo primero que quiero hacer es contarle a todo mundo esa nueva forma de ver el Mundo, porque cada pequeño descubrimiento me ha hecho analizar a más detalle las cosas que me rodean, y pienso que esa sensación de asombro debe ser compartida con todo el que tenga la intención de maravillarse. Dijo Carl Sagan que “cuando estás enamorado, quieres contarlo a todo el mundo.” Y por ello, los científicos deberíamos de hablar de lo que nos apasiona todo el tiempo, pero indiscutiblemente hay que aprender a hacerlo bien, porque esta actividad merece ser tomada en serio.

Quizás en esa idea se encuentra la respuesta a la pregunta que me sigo haciendo.